



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTES
ESCUELA DE ARTES VISUALES

PASAJE CONTINUO

Josefina Justiniano Velasco

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales
de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de
Licenciada, mención Pintura

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Pávez
Profesora Guía Preparación de Tesis: Valentina Montero

Santiago, Chile

2021

*

Agradecimientos

*

A mi abuela Malú
por ser columna,
a mi madre y a mi
padre; mis primeras
luces, a mi hermano
Juanjo, compañeros
semillas, a Macarena
madrina por ser

puente

a mis Amigas de la vida,
Carolina, Pilar,
Elisa, Isidora
a mi Amor
Andy

compañer * s

SIUMA
por la Magia
a la orilla del Río

Pas

Ume

Manu

Trina

Asu

Cote

Gabi

Resumen

En el siguiente ensayo me sumerjo en una búsqueda entre acciones exploratorias y rituales en torno al Ser y la creación, a la a-temporalidad y a la incidencia del cuerpo en el espacio. Por medio de la video-performance y la instalación busco explorar las cualidades plásticas y poéticas que encontramos en el interior, como en el exterior. Comienzo con mi acercamiento a la espiritualidad y magia tanto como la conexión con la Tierra como esencia para comprendernos.

Surgen preguntas como; cuál es la incidencia del tiempo en el Ser, cómo afecta el flujo constante en la materia, cómo influye nuestro cuerpo sobre el espacio. Con una mirada sensible me sitúo en un espacio contemplativo, tomando la Naturaleza como ente refractario, así intento palpar el misterio que surge de la Tierra.

Palabras clave: *tiempo - ser - espiritual - tierra - naturaleza - espacio - interior - video - ritual.*

Índice

Ser parte.....	1
“Sauce Llorando En Vela”.....	5
Guardián.....	9
Huella de vela.....	13
“Segunda Piel”.....	18
El ser recostado en la Tierra.....	24
Conclusión.....	27
Referencias.....	28
Índice de imágenes.....	29

Un día te vi morir y me arrancaste de adentro de otro cuerpo

Y quedó mi alma abierta y vacía

Y no se cerrarla

Y para qué sirve el arte

Para sentir mi alma y que algo de ti respira dentro de ella.

Gabriela Carmona

Ser parte.

Del mar

a la nube

de la lluvia

al río.

Nos paramos sobre la Tierra, en ocasiones sin darnos cuenta que somos parte de ella, nuestro cuerpo; materia proveniente de la misma, propios elementos en diferentes formas que van creando diferentes cuerpos, entrelazados unos con otros. Viviendo al día y a la noche. Coexistiendo, formando partes esenciales, indispensable para el de al lado. De esta manera se forma un gran tejido que aúna a todo *Ser*¹ sobre la tierra. Pienso en un ciclo infinito, un devenir constante, la Muerte y la Vida y así sucesivamente, el espiral que no deja nunca de girar. En la Tierra misma, una flor se abre al florecer dejando una semilla sobre la Tierra. Para que en unos meses, un ciclo adelante, vuelva a nacer, floreciendo nuevamente y dejando su semilla caer. Así cada planta estirándose hacia el sol hasta perecer y dejar su cuerpo abonar sobre el mismo suelo en el que nació, ofrendándose, en un proceso de devolución de los nutrientes que absorbió en vida. Definiendo un tiempo continuo, una temporalidad circular, un mismo hecho que se repite cíclicamente. Esta circularidad, me recuerda a un escrito que leí, el primero que me hizo comprender cómo la materia es siempre la misma, en diferente forma, y como vuelve para transformarse en lo primero que fué:

“ La imagen más simple de la vida orgánica unida a la rotación es la marea.

¹ Con *Ser* o *Seres* me refiero a aquello que impulsa a las cosas animadas a existir y cumplir una ocupación dentro del ciclo.

Del movimiento del mar, coito uniforme de la tierra con la luna, procede el coito polimorfo y orgánico de la tierra y el sol.

Sin embargo, la primera forma del amor solar es una nube que se eleva por encima del líquido elemento.

La nube erótica se torna a veces tormenta y vuelve a caer a la tierra en forma de lluvia, mientras el rayo desfonda las capas de la atmósfera.

La lluvia vuelve a elevarse pronto en forma de planta inmovil.” (Bataille, 1970, p. 5)

Una transformación alquímica de la materia. A través de este nuevo pensamiento, me encuentro absorbiendo cada suceso de lo que pasa en la Naturaleza, me veo reflejada en diferentes acontecimientos del entorno; *seres* o materialidades, me encuentro en una búsqueda espiritual y esotérica en el sentido de encontrarme con lo imperceptible a los sentidos.

Mi obra se une al rito, dando pasos en búsqueda de una recomposición del Ser, con la intuición como principal guía, busco volver a ser parte del territorio, de volver a encontrar el espacio sagrado en la Tierra. Me encuentro con la magia y quiero dar cuenta de cómo es que nos recorre, y de qué forma emerge a través del existir, ya inmensamente profundo y poderoso, la existencia misma, en todas las cosas, es algo que me sorprende cada día. Busco aquello que nos conduce a encontrarnos con la propia esencialidad, mediante el conocimiento interior abriendo un canal hacia el exterior, encontrándonos con lo que nos rodea y nos espeja, siendo símbolos conectores, uniones que se entrelazan, que conversan y convergen en un mismo punto. Lo que parece oculto a simple vista, es capaz de abrir un portal a conocer la propia verdad, abrazar la oscuridad que permanece bajo la piel. En esta indagación de lo que me compone y me rodea, encuentro sincronicidades que están afirmando la existencia de la magia, de una energía, me atrevo a llamarla, mayor a lo que conocemos de forma cotidiana, sin embargo es algo que está ahí, permanentemente, rodeando los espacios, recorriendo como el aire, que entra y sale de tu cuerpo, pienso que nada más hay que saber mirar, para caer en

cuenta de que todo ser orgánico respira y está sosteniendo parte fundamental de la existencia, del espiral infinito que significa la vida y el tiempo. Situándonos a nosotros como análogos a la Tierra, completamente insertos en este flujo constante.

Luego de tanto ultraje, que ha traído la historia y los diferentes sucesos que nos han alejado del significado fundamental de existir de forma terrenal, busco comprendernos -tomar conciencia de algo en su contexto- como un trozo de la Tierra misma, como un crecimiento de ella, tal como una planta nace, hemos nacido humanos, una forma más compleja y con la diferente evolución que ha conllevado el tiempo.

Si lo pensamos, somos compuestos de la misma materia que todo lo demás, a nivel elemental, todo lo que nos conforma se puede encontrar fácilmente en la Tierra, minerales; en el barro, vitaminas, proteínas; en lo que crece de ella, las plantas que brindan alimento. Todo esto que es lo que hace que nuestro cuerpo pueda funcionar de manera correcta, permitiéndonos ser parte de un entorno y de una comunidad en donde nos entrecruzamos unxs con lxs otrxs, y en esto poder establecer una horizontalidad para con la Tierra -idealmente- tomando la analogía de que para existir necesitamos que exista ella primero. Acortar la brecha que existe entre lo que somos hoy y el suelo que nos sostiene y nos acuna, se vuelve sustancial para dejar de relacionarnos con ella con tan poca sensibilidad y para lograr comprender la gran incidencia que tenemos en la forma de vivir que acostumbramos y en cómo esto afecta a la ciclicidad de la Tierra.

Lo hemos percibido a lo largo de los años, en inviernos cada vez más cortos, veranos cada vez más calurosos, el evidente derretimiento de los polos, en los cuentos de nuestros abuelos sobre cómo esto o lo otro no era así cuando ellos eran chicos. Me parece fundamental para comprendernos parte de algo más grande, de la Tierra, para ver cómo nos reflejamos en ella y el impacto que eso produce, así cada una de estas reflexiones me han llevado desde diferentes partes del espacio a reconocermé dentro de la espiral que apunta a un mismo inicio, dentro de una ciclicidad que no se detiene, y que se repite, en todo aspecto. Y a ver dentro mío cómo se conjugan los sucesos en el exterior con mi propia interioridad.

Llevando estos pensamientos a un medio de experimentación a través del video, la performance y la instalación, he utilizado mi cuerpo como símbolo y elemento conductor con relación inmediata entre el exterior y el interior, siendo recipiente del ser, un canal directo al alma. Intenciono la búsqueda de recuperar al cuerpo, concibiendo a éste como un conector directo con lo sagrado.

Alma labrada por la Naturaleza
heme aquí, lentamente subiendo
hacia mi propia hondura
(Chihuailaf, 1999, p. 33)

Con esto doy inicio a mi camino recorrido desde el Ser y el Arte, hacia la creación espiritual y volcada siempre a comprender el interior mediante el entorno que rodea, entendiendo la práctica y el hacer artístico como factor fundamental para el aprendizaje empírico y conocimiento pleno.

“Sauce Llorando En Vela”

Hay en el jardín un hermoso sauce. Lo amo mucho. Me quedé aterrado cuando un día lo vi tronchado. Sus hojas parecían secas. Al parecer un roedor había roído su tronco abriendo un agujero. En el interior del tronco se podía ver algo rojo, de modo que yo tenía la sensación de que se había desangrado, de que se me había ido. Era la muerte que hacía acto de presencia en mi jardín. (Han, 2016, p. 104).



Imágenes N° 1, 2, 3: Fotogramas de Sauce Llorando En Vela (2021)

Sauce Llorando En Vela es el nombre de esta pieza audiovisual realizada en Abril de 2021. Consta de una propuesta instalativa a modo de acción-ritual. Al ser efímera, se crea un registro de la misma, que remite al lenguaje pictórico de una imagen en movimiento.

En la obra se muestra un objeto creado, que se compone por una vela en forma de arco con las mechas apuntando hacia abajo, la cual es encendida por sus dos extremos. Bajo de ella se encuentra una corona de sauce en forma horizontal. El objeto aparece encendido en primer plano, siendo esta la única toma durante toda su duración. La vela es prendida por ambos lados y por el peso del objeto se produce un movimiento que dibuja un círculo, gira en sí mismo, mientras gotea el derretimiento de la vela consumida, momento en que acontece la acción que evoca el título del vídeo; un sentir descrito en la forma y movimiento constante que realiza el objeto, el tiempo delineado por la vela que va perdiendo su cuerpo. Podemos imaginar la huella que deja al derretirse cayendo en forma de espiral. Me tomo de las palabras de Bill Viola;

‘Yo lloraba y la imagen también. Nos retroalimentábamos. De este modo, y por primera vez en mi vida como artista, estaba haciendo uso de la obra de arte. No estaba viéndola como mero espectador, no la estaba analizando como profesional, estaba utilizándola.’”

El sonido que acompaña la instalación, es realizado a partir de grabaciones del viento, queriendo captar un momento presente en la inmersión del silencio y lo que eso conlleva, se oyen a lo lejos los sonidos de la ciudad, las respiraciones y a ratos cantos de pájaros, todas estas grabaciones son superpuestas para generar con esto un sonido *blanco* envolvente, con la intención de llevar al espectador hacia un espacio de interioridad invocando en él sentires en torno a la acción misma de llanto retratada en el video, plantear una reflexión sobre el tiempo que transcurre, que es demarcado por la vela consumiéndose, y la unión de estos, con aquel ambiente intervenido mediante lo poético y el movimiento continuo.

La característica ritual de esta imagen en movimiento se hace presente en tanto por el tiempo que define la vela y por el Sauce, árbol místico; guardián de la muerte, como por el accionar de la vela deshaciéndose por la transmutación del elemento Fuego. El hecho de que

su presencia sea efímera requiere de un registro, el cual lo convierte en una imagen en movimiento. Esta en su paso deja una huella, caen como lágrimas, iluminando el tiempo que dura el rito. Se une a la oscuridad para develar su misterio. La vela entra y *muestra* a través de su luz delineando esa temporalidad, el tiempo presente. Finalmente cae al suelo dando término, y la imagen vuelve a una oscuridad sugerente.

En el momento que realicé esta obra, mi padre había muerto hacía poco tiempo, al hacerla, me encontraba sumergida en una dimensión que no lograba, ni he logrado aún comprender del todo. La muerte llegó de forma inesperada, estaba muy desorientada, me costaba creer que era cierto, tenía una infinidad de sentimientos que se entrecruzan unos con otros, y una tristeza enorme, en la que lo que diga, las palabras que use, no alcanzan a describir. En pos de buscar un confort en ese duelo, le prendía muchas velitas a mi padre en su altar, la extrañeza del fuego me acerca de alguna manera a él. De forma mística, evocaba al Fuego en su poder transmutador, un intento de enviar calor o energía al viaje que él emprendía, buscando también un consuelo, queriéndolo una vez mas cerca mío, extrañando la carne, un abrazo.

Sin saber muy bien qué hacer por esos días, salía a caminar largos ratos y recorría un trayecto que bordea el Río Mapocho. A lo largo del viaje veía varios Sauces, un árbol que siempre me ha remontado a mi infancia, a la casa del campo y me sentaba a escribir o dibujar debajo de él. Intuitivamente comencé a trenzar una corona de Sauce, como hacía de chica con mi prima, y de grande con mis amigas. A raíz de esto tomo al Sauce como un *Ser* próximo a mi y comienza a aparecer en mi obra, por ello comienzo a realizar una investigación sobre él en la historia y sobre sus usos mágicos y simbólicos, de manera sincrónica me encuentro con que tiene una gran relación con la muerte.



Imagen N° 4: Chocleras y Coronas. Fuente propia. (2019)

Registro fotográfico de un momento compartido en colectiva Siuma; donde nos encontramos unidas entre nosotras y con la Naturaleza, motivo por el cual nos conformamos como ente creador. Con los pies sobre la Tierra rodeadas de maíces crecientes y con sauces coronando nuestras cabezas, en un acto de reencuentro con un origen, ligado al feminismo y a un arquetipo de sabiduría y magia lunar.

Guardián

El Sauce Llorón es un Árbol sagrado, ancestralmente era empleado por sus propiedades y cualidades mágicas, se le asocia a la Luna y a las divinidad del Agua, ya que una antigua creencia dice que la convergencia de estos tres elementos conforman una trinidad mágica, por ello que los Sauces crecen a los pies de los ríos, casi dentro y su corteza es acuosa y flexible, adoptando las propiedades del agua.

Además de esto en varias culturas se ha asociado al Sauce con la muerte y con los rituales de paso. En la mitología griega, Circe, bruja y hechicera tenía un cementerio de Sauces el cual se ubicaba cercano a un río según cuenta la historia, dedicado a Hécate, diosa Lunar, para realizar su magia allí. Se cuenta que Perséfone, reina de los muertos, cuidaba de un bosquecillo de Sauces Llorones en el Averno, lugar donde llegaban las almas después de morir. En la mitología sumeria, Bel era dios del Sauce, convertido en Belenos en la mitología Celta, donde el sauce estaba asociado a la muerte. Los Celtas, por su lado, consideraban al Sauce Llorón como uno de sus 21 árboles sagrados, en su cosmovisión conformaron con ellos un horóscopo que se fundaba a través de la observación de los árboles en la naturaleza, analizaron sus signos y comportamientos para establecer una conexión con la Tierra, tal como los árboles incidían en ella y, estando a la vez totalmente ligado a las fases de la luna. El Sauce era asociado con energías psíquicas e intuitivas, cualidades también ligadas al elemento Agua y a lo lunar, en los ritos utilizaban sus ramas para invocar conexiones profundas en la comprensión de los mundo que habitaban.

Los magos taoístas también utilizan una pequeña tabla de madera de sauce, tallada con una imagen, para comunicarse con los espíritus de los muertos.

Dicha tabla se envía al infierno, allí los espíritus sin cuerpos entran en ella y

les ofrecen los mensajes a los parientes que aún viven en el mundo. (Chunyi,
L. (2017) p.320)

Esta cercanía con la muerte hizo cobrar un sentido muy profundo en mi obra, haberme sentido atraída de forma subconsciente a este *Ser*, materializado en un Sauce, para compartirme parte de su sabiduría y magia. Comunicar en un lenguaje diferente sobre la transmutación y la unión de los planos de existencia, señala una cualidad de permanencia y de trascendencia del plano que habitamos. A raíz de esto comienzo a cultivar un esqueje de sauce en mi pieza.



Imagen N° 5: Autorretrato con Sauce en crecimiento, fotografía digital de larga exposición (2021)

Me capturo en este autorretrato bajo el Sauce que lleva creciendo ya un tiempo en mi jardín, es una toma de larga exposición, para aludir y evidenciar el paso del tiempo. Producto de eso, aparezco con tonos diluidos en la imagen y un tanto transparente, entre estar y no estar, algo que permanece pero se va.

El tiempo en esta imagen, pienso, se perciben en varios factores, primero están los segundos que tardó la cámara en capturar la foto, es decir, la exposición de la imagen, en ese instante se captó una pequeña fracción de tiempo en el que crecimiento del Sauce quedó grabado para siempre en la foto, luego, está la figura de un cuerpo que al no haber estado desde el comienzo de la toma, quedó diluido en tonos, generando un límite entre el tiempo en el que aparece y el que no durante la captura, y mirándolo desde un punto más alejado aún, esos segundos de mi vida, como los del Sauce, también quedaron atrapados en la imagen, haciendo un contraste entre los años de vida que llevo, que son 23, y los segundos en donde se captó la totalidad de la imagen. En estos lapsos de tiempo se entrelazan distintos factores que quedan atesorados en la imagen, esto puede, incluso, extremarse a cualquier toma fotográfica, donde el tiempo, al igual que en el video, toma un rol fundamental para la existencia de este, el tiempo pasa a ser testigo de todo lo ocurrido, formando pasajes entre luces y oscuridades, viajes desde dentro del cuerpo hacia la luz.

En la imagen se ve también un objeto que cuelga del Sauce, es un libro-objeto que le pertenece. Está bordado con lana morada sobre papel de algodón. Tomé la decisión de bordar y no de escribir con tinta para que sea más resistente a los factores del tiempo, ya que la mayor parte de este el Sauce viviría a la intemperie y de esta manera, aunque el papel se deshiciera, quedaría el hilo con el dibujo de las letras, ya ininteligible probablemente, pero estarían diciendo que algo se contó en ella, me interesa que quedé una huella que con el paso del tiempo se transformará cambiando su forma. En las siguientes imágenes se muestran algunos fragmentos de un poema que fue desarrollado a raíz de los espacios que habitados por diferentes cuerpos y como luego eso tiene la capacidad de mutar y cambiar siguiendo su propia naturaleza, pudiendo en ocasiones cambiar su forma o su estado, pudiendo desaparecer y quedar un espacio en la tierra vacío que luego será vuelto a habitar.

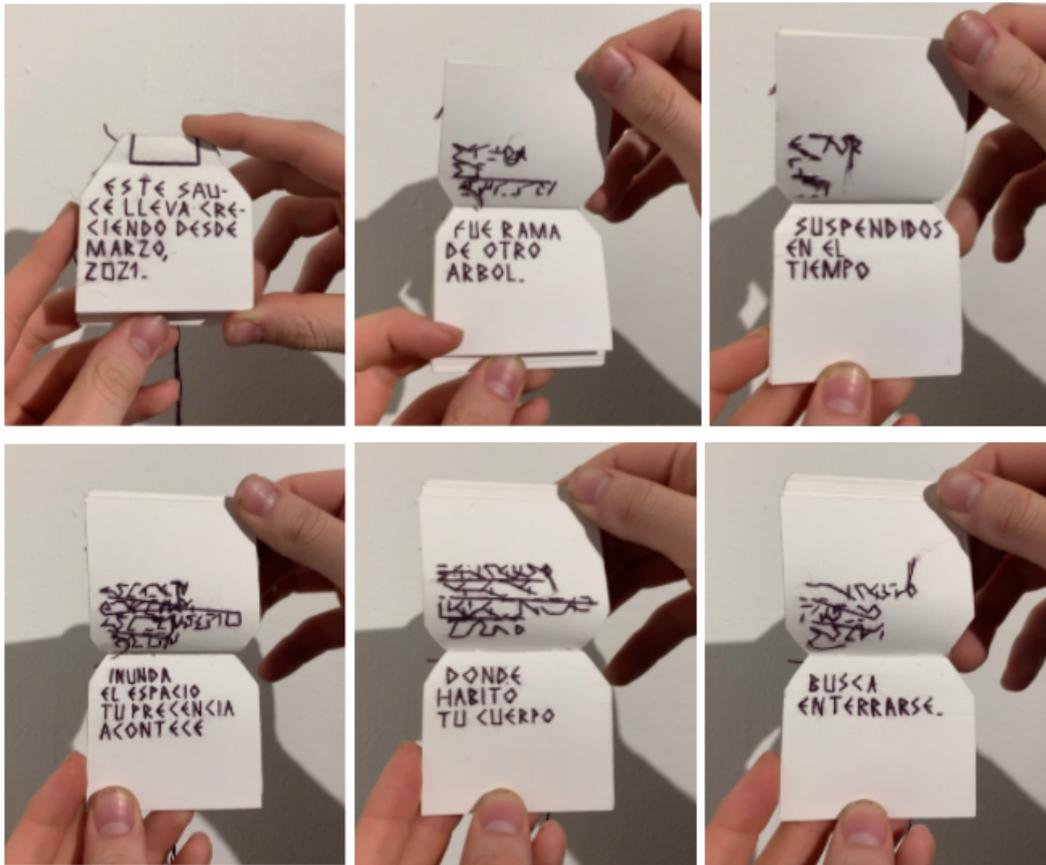


Imagen N° 6, 7, 8, 9, 10, 11: Detalle de libro-objeto. (2021)

“En esta corta vida que dura apenas una hora
cuánto - cuán poco - depende de nosotros”

(Dickinson, 2018, p. 173)

Este breve poema, abarca un todo, un continuo, refleja ese poco control que pende de nosotros en el transcurso de la vida, es mas bien la brevedad del tiempo cuando nos ponemos a observarlo, que simplemente pasa y nos atraviesa el cuerpo a su destino. El silencio después de leerlo.

Huella Devela

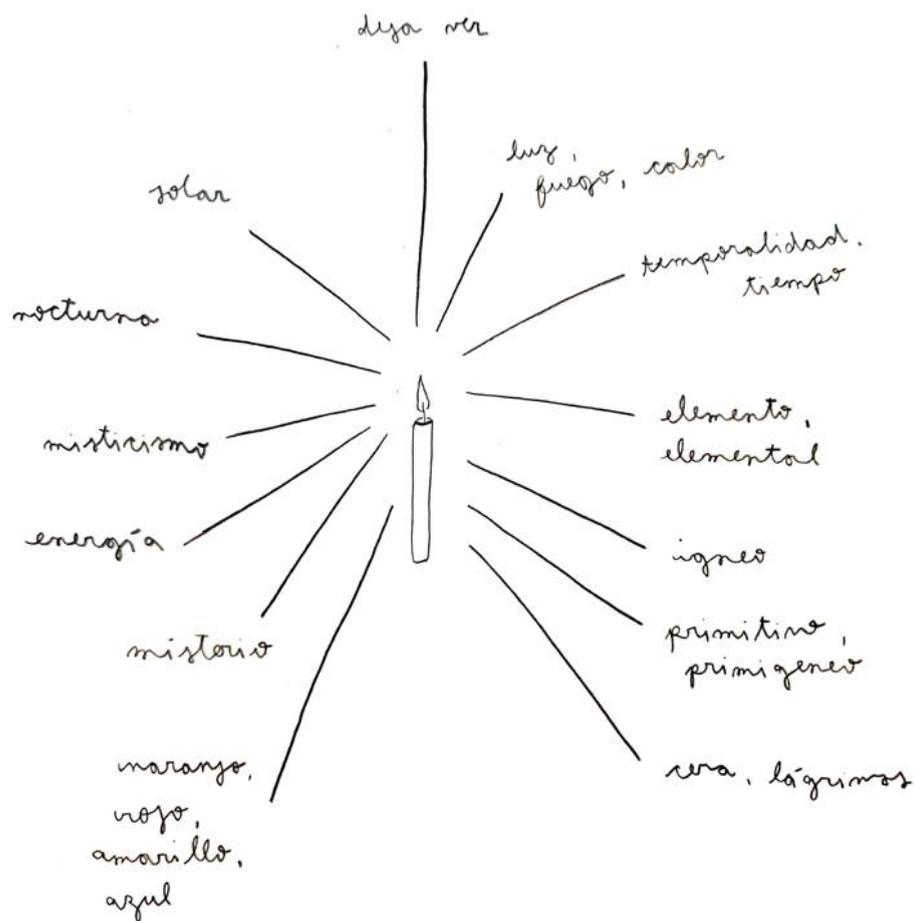


Imagen N°12: Diagrama de vela (2021)

Para comprender mejor la presencia de la vela en mi trabajo, realizo este diagrama descriptivo sobre las cualidades y funciones de la vela, abarcando desde una mirada esotérica u oculta y simbólica hasta otra visual y más característica de sus propiedades. Con esta intriga de la vela como objeto mágico y útil, que es portadora del Fuego como elemento sagrado, con esto comienzo una exploración de su historia, plasticidad y visualidad.

La palabra vela viene de candere en latín y su significado es brillar. Iluminar a través de una intención. Su cualidad efímera es la que más me atrae a su exploración tanto como su

simbolismo y analogía al Ser, la facultad que posee de delinear el tiempo con su presencia, iluminando una acción, activando el momento donde se requiere su uso, que porte el fuego de una forma tan sutil, símbolo de un fuego o de una luz mayor, como el Sol. Me atrae el hecho de que se encienda una vela siempre teniendo una intención inicial, para ver con su luz o para invocar a través de su elementalidad, teniendo una intención principal, ya sea como símbolo de ofrenda o consagrando un momento mediante su fuego.

Una sola llama representando la hoguera, remontándonos hacia tiempos pasados, evocando a las brujas y a las Vírgenes Vestales, quienes, en la Antigua Roma, se encargaban de mantener vivo el fuego durante todo el año a modo de rito. El Fuego Sagrado. Este era encendido con luz directa del Sol. Adoraban a Vesta, la diosa del hogar que hoy se ha vuelto un arquetipo. Ellas protegían simbólicamente el funcionamiento de las cosas en un contexto siempre enlazado a la sociedad y la comunidad, el fuego pasaba a ser sinónimo de unión y protección. Hago la analogía con el mantener encendido un fuego interior, *vivo*, como una fuente de energía continua. El hogar más propio de todos es finalmente, el cuerpo, en el tiempo determinado que vivimos sobre la Tierra, con el que nacimos y morimos. Se puede pensar como el hogar del alma, donde se alberga parte esencial de lo que somos, y que nos permite relacionarnos entre nosotros, siendo emisores, canales y receptores de nuestros propios mensajes, de nuestra incidencia en la existencia del otro. La vela como el cuerpo efímero que porta al Fuego y el Fuego la esencia del cuerpo. Llama de un Fuego común.



Imagen N° 13: Cianotipia: huella de vela. (2021)

En esta imagen, vemos la huella que deja una vela al derretirse, es una impresión hecha a partir de la luz solar a través de la técnica de la cianotipia, donde se utiliza una mezcla fotosensible de dos químicos que al oxidarse tiñen de color cian donde tocó la luz. La mancha que vemos es donde se derritió la vela, grabada desde abajo, dejando esta huella única y testigo del tiempo que pasó en ello, pero sin darnos pistas de cuanto transcurrió para llegar a eso, siendo el fuego el principal catalizador de la acción, permitiendo convertir el tiempo en una mancha o en un dibujo amorfo que puede sugerir o develar su origen.

corroe,

envejece,

marchita,

arruga,

agrieta,

enmohece,

pudre,

quiebra,

descompone,

mengua,

apaga,

deshace,

muere.

Luego de este encuentro con la vela y el Sauce, me vuelco aún más hacia el interior reconociendo en mí las heridas abiertas que quedaron luego de todo lo que había vivido, me he estado acercando a esas sombras desconocidas que deambulan en mi *Ser*, sombras que me permitió vislumbrar la luz buscada en la vela, que mediante el Fuego invoco a transmutar. Estando en un pasaje del cuerpo y del ser de la luz a la sombra y de la sombra a la luz, en un

continuo vaivén de aprendizajes, queriendo encontrar una forma de sanación emocional y espiritual, creando un espacio de contención dentro de mí, el propio hogar portátil. Con esto llegó la idea y sentí la necesidad de coserme una segunda piel, una hecha por mis propias manos. Por qué con la mía no es suficiente me pregunté... me estoy reconociendo vulnerable y un tanto desarmada con la muerte ante mis ojos.

“Segunda Piel”

Se descoce desde dentro
la sangre que corre muere en parte
buscar reunir los trozos,
perdidas
acoplada a la costura
y cubierta
con su manto.

El traje que me cosí como segunda piel, es un intento simbólico de rearmarme y replegarse hacia el alma, de reunir al Ser en su esencia, de volver a unir cada parte del cuerpo para contenerse dentro, a través de la acción de envolverse y atarse con un traje de telas descosidas y vueltas a unir para así adaptarse al cuerpo, una contención invocada a fin de purgar al Ser.

El traje consta de cuatro partes con diferentes formas que se adaptan al cuerpo. Cada una tiene largas extensiones de telas; hebras grandes o cintas que se enrollan en el cuerpo. Al ponermelo hay un énfasis en las ataduras que esto conlleva, con la intención de querer *unir* estas partes esenciales que a cada una nos componen. Cada pedazo de tela se ata a una extremidad por separado, dos para los brazos y dos para las piernas, siendo el torso, el centro del cuerpo donde se acumula la mayor parte de ataduras.

Del traje, la segunda piel, me interesa resaltar su precariedad desde la manera en que está hecho, enfatizando la forma en que se cosió de forma manual, que deja ver un gesto repetitivo de la acción, característico de la costura a mano, que va dejando un rastro del propio cuerpo en su hechura, huella de un momento que se vuelve un espacio meditativo al ser lento y muy íntimo, permitiendo entrar en un lugar propio interno y reflexivo, que lleva a reconocerse mediante el acercamiento hacia una memoria primitiva a través de la acción de coser, aludiendo a una dimensión atemporal donde las mujeres siempre han cosido y lo

siguen haciendo y busco un lugar de contención en esa esfera. Siendo el coser una acción que puede ser de alguna forma problemático al estar en ocasiones impuesto hacia el género femenino, sin tener más opción que este qué hacer durante toda la historia de la mujer, sin embargo, busco enaltecer y honrarlo ya que considero que es una acción bella de por sí, sagrada al conectar con la memoria femenina y por significar crear mediante un tejido, donde se entrecruzan hebras para crear un gran manto, así como el Agua en su geometría perfecta, una acción que forma en su transcurso una red sostenedora; de protección hacia nosotras mismas al estar ligada a la historia pasada y al presente, en una atemporalidad donde podemos encontrarnos dentro de una memoria colectiva, es un acto de resistencia frente a la sociedad patriarcal y al eterno abuso que han sufrido infinitas mujeres, la acción de coser representa una respuesta al mundo actual, hostil e insensible, una recreación de nuestro poder y de espacios de contención entre mujeres.

El proceso de confección constó de reunir prendas de ropas blancas y de algodón, algunas regaladas y otras propias, para luego desarmarlas, descoserlas separando las piezas para después rearmarlas, haciendo moldes de tela que se vayan ajustando a cada parte del cuerpo, para cubrirlo. En este descoser y rearmar se encuentra una búsqueda profunda del *Ser*, al abrir, y *desgarragar* la tela como la piel, siendo un pasaje hacia una recomposición espiritual, para luego cubrir con estos mismos trozos vueltos a unir, mediante hilos y amarras el cuerpo, contenedor del propio *Ser*.



Imágenes N° 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23: Fotografías en detalle del traje Segunda Piel. (2021)

En las imágenes se ve mediante fragmentos capturados del traje, como se acopla cada parte al cuerpo y las amarras necesarias para su ocupación. En la acción de ponerse el traje es una performance, que fue captada a través de un video que cuenta el proceso a través de un relato visual. Grabada en un entorno natural, aparezco rodeada de verdor, el traje desplegado sobre la hierba se ve aparentemente sin forma, para luego vestirme con él, en la edición y captura de las tomas busco hacer énfasis y resaltar en las amarras que conlleva ponerselo, ya que esta es una parte importante de la acción de portar una segunda piel, debe estar bien amarrada al propio cuerpo, para esto he distorsionado los tiempos en los que son grabadas las tomas, haciendo una ilusión de movimientos más largos y mostrando en detalle cada movimiento realizado en este acto, simbólico de crearse una protección.

Leí; el cuerpo es un campo de batalla, en la obra de Barbara Kruger y lo es porque mediante él luchamos por existir. Y a través de él experimentamos el dolor mas grande, nos atraviesa el tiempo y en él queda la huella

Ver la muerte, la desaparición de todo lo que nos rodea, su falta de “solidez”, comprender que lo sólido es relativo (hasta los huesos y rocas son “fluidos”), fue siempre mi punto de partida. La belleza de lo que se va me conmueve.
(Vicuña C. (2018) p.70)

Aquí vuelvo a encontrarme con la muerte desde el estado creativo y sugerente cuando finalmente en el video aparezco completamente cubierta por esta segunda piel, en un estado de descanso, que remite a una espera hacia lo eterno desde lo efímero que es el cuerpo. Encontrándome con una muerte simbólica dentro, el traje accionando para reunificar.

El video es mostrado conjunto una instalación donde está también el traje dispuesto en la sala junto a otras telas cortadas en grandes hebras que caen desde el techo sosteniendo

el traje en tensión con el espacio. El video se recorta en bordes redondos donde el espectador mira desde una cámara en movimiento con planos detalle, que muestran el accionar de las manos y un plano entero fijo para ir dando cuenta como se reviste el cuerpo de su segunda piel, que finalmente deja su identidad al estar del todo cubierto.

Escojo el color blanco para el traje porque quiero aludir a la luz, a la encontrada primariamente en la vela y que fue traspasada a una materialidad diferente, transmutada hacia la tela que recubre el cuerpo, transfiriendo en ello su calor, en un intercambio alquímico del cuerpo con el manto que lo cubre.

El Ser recostado en la Tierra

A través de la obra de Cecilia Vicuña, “Movimientos de Tierra” (2017) trazo un punto de partida en mi comprensión del entorno con el propio Ser, comprendiendonos como partes del espiral que contiene la existencia y el tiempo de esta.

En ésta obra, que es un video relatado por ella, nos cuenta sobre Niño del Plomo. Un niño Inca que fue enterrado vivo en el glaciar El Plomo, lugar donde inicia y transcurre gran parte de la obra. El niño fué un sacrificio por parte de los pueblos originarios de América del Sur hacia la Tierra, tenían la creencia de que entregando algo a cambio, de gran valor energético como lo es una Vida, obtendrían protección y buen augurio para sus cosechas, brindado por el cuidado de la Tierra. El niño enterrado, que para Cecilia Vicuña era mas bien una niña, sostenía en sus manos una hebra de lana roja que Vicuña interpreta como la Fibra Vital. “El niño está tocando la Fibra Vital, él da su vida para que siempre fluya el Río Mapocho” Relata en el minuto 1:56 de su obra.



Imagen N°24: Fotograma 1:55 “Movimientos de Tierra” (2017)

Al encontrar esta obra recuerdo que en un viaje que realice a Perú, hablando con un señor de la zona, Arequipa exactamente, me contó una historia muy similar, que en el volcán Ampato, que se encuentra inactivo, también encontraron un sacrificio Inca de una niña, mal llamada según él, la momia Juanita, ya que para él era imposible que ella se llamara Juanita, alegaba de ser un nombre totalmente colonial. Un factor curioso y decidor de esto, es que al retirarla del lugar por los científicos para realizar estudios, la ciudad se vió sumida en una serie de temblores y terremotos, yo escuchaba impactada su historia, me dijo que para remediar lo que había hecho organizaciones de descendientes Incas habían llevado diferentes ofrendas al volcán, frutas, mantos, objetos para portar Agua y otras cosas de carácter sagrado.

Mas tarde leyendo sobre esta historia me entero de que esta niña sostenía en sus manos su propio cordón umbilical, o sea, ella había nacido para ser sacrificada, ya que habían guardado su cordón umbilical durante 14 años. Recordar esta historia y ver la obra de Cecilia Vicuña me hizo tantísimo sentido en su interpretación, pienso que el niño del plomo tal vez no tenía exactamente su propio cordón umbilical, la primera conexión con la Vida, pero lo cambiaron por una materialidad similar, a modo de símbolo de esto, una Hebra de Lana Roja, roja, por su carácter de vida. Unificando la muerte y la vida en un mismo punto, que está contenido en el cuerpo.



Imagen N°25: Fotograma 2:28 ‘‘Movimientos de Tierra’’ (2017)

En su acto, la artista hace descender desde la Montaña al Mar esa hebra de lana, dibujando con ella una línea roja imaginaria que atraviesa el camino del agua y del tiempo, como si fuese la sangre de la Tierra que la recorre a través de ella. Dibujando en su acto el curso del Agua que es por lo que todo Ser vive. Su obra la interpretó como una reverencia a la Vida misma que con sus propios tiempos y transcurros naturales de cada Ser y cada materialidad encontrada sobre ésta, se expresa en libertad. Mostrando en amplio espectro la infinitud de la Vida emergente.

La acción de hacer descender la hebra por el camino del agua se vuelve un acto atemporal, conceptual por lo demás, al conectar desde el momento en que fue enterrado el niño, con la comprensión del sacrificio de la artista, y como se vio reflejada ella en él, anécdota que cuenta en el video. Con el transcurrir de la obra misma, desde la cima de la montaña donde se encuentra el Glaciar, fuente Agua dirigiéndose hacia el Mar otra fuente de Agua pero que finalmente son la misma, en un eterno circular, todo esto además, se amarra a toda reflexión, diálogo y conversación que se crea en torno a la obra, en como va resonando en cada persona y el sentido que cobra. ‘‘Mi obra toma un sentido radical que está enraizado

en el futuro de la humanidad, a la misma vez que está enraizado en el pasado ancestral de un sacrificio por la vida” propias palabras de Vicuña en un extracto del minuto 2:08 de su obra, aludiendo al carácter atemporal de la misma.

Conclusión

A lo largo del desarrollo de las obras analizadas en esta memoria he logrado tomar perspectiva sobre ellas y de las inquietudes que me surgen al verlas, tanto desde lo conceptual como de la técnica a la hora de la creación. Encontrando su cauce en un pasaje ligado al hacer intuitivo, del cambio de un sentir a otro y cómo esto se plasma sobre diferentes materialidades y adquiere una forma y espacio propio.

Pienso que cada creador y/o artesano, todo aquel que cree con sus manos de manera genuina, va dejando parte de su *Ser* en ello, siendo reflejo de un trozo de él mismo. En este intercambio entre obra y artista existe un pasaje continuo de reflejos interiores. Me doy cuenta de que muchas veces en las que comienzo un pensamiento o sentir que desenlaza en una obra, no termino de entender por completo su esencia hasta que me encuentro con la materialidad de ella y comienza un diálogo. Ocurre que por un lado, encuentro un sentido profundo y la mayoría de las veces oculto de su significado y por el otro, de forma lógica tal vez, no lo comprendo del todo, pero existe siempre un primer impulso guía por el hacer manual y de materializar esa idea o sentir, de ser descubierto. Debe pasar un tiempo para volver hacia aquella creación y seguir adentrándose en su sentido más profundo y esencial, de esta forma *develar* parte de su *Ser*.

Entendiendo al *tiempo* como maestro dador de conocimiento, portador de sabiduría en su recorrer, transformando a la materia a su alcance y visibilizando ciclos vitales. Siendo testigo de las sincronías y momentos en donde emergen, mutan y mueren las cosas.

Referencias

Bibliografía

Bataille, G. (1970). *El año solar*. Galimard.

Chihuailaf, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. Narrativa.

Chunyi, L. (09/02/2017). *El sauce en el léxico figurado y la fraseología en chino*.

[Universidad de Granada]. DialNet.

Dickinson, E. (2018). *Zumbido*. Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.

Han, B-C. (2016). *Loa a la tierra*. Herder.

Vicuña, C (2018). *Algunas preguntas acerca de la materialidad / Sebastian Mahaluf*.

Diagrama.

Webgrafía

Cecilia Vicuña. [MNBACHILE] (20/07/2017). Movimientos de tierra - Cecilia Vicuña [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=2epc87AmF1c>

Serrano, Pilar. (12/04/2015). *Bill Viola y cómo derribar el muro entre el arte y la vida*. MASDEARTE.COM.
<https://masdearte.com/bill-viola-y-como-derribar-el-muro-entre-el-arte-y-la-vida/>

Índice de imágenes

Imagen N° 1: Fuente propia.

Imagen N° 2: Fuente propia.

Imagen N° 3: Fuente propia.

Imagen N° 4: Fuente propia.

Imagen N° 5: Fuente propia.

Imagen N° 6: Fuente propia.

Imagen N° 7: Fuente propia.

Imagen N° 8: Fuente propia.

Imagen N° 9: Fuente propia.

Imagen N° 10: Fuente propia.

Imagen N° 11: Fuente propia.

Imagen N° 12: Fuente propia.

Imagen N° 13: Fuente propia.

Imagen N° 14: Fuente propia.

Imagen N° 15: Fuente propia.

Imagen N° 16: Fuente propia.

Imagen N° 17: Fuente propia.

Imagen N° 18: Fuente propia.

Imagen N° 19: Fuente propia.

Imagen N° 20: Fuente propia.

Imagen N° 21: Fuente propia.

Imagen N° 22: Fuente propia.

Imagen N° 23: Fuente propia.

Imagen N° 24: captura de pantalla minuto 1:55, video Movimientos de tierra - Cecilia

Vicuña <https://www.youtube.com/watch?v=2epc87AmF1c>

Imagen N° 25: captura de pantalla minuto 2:28, video Movimientos de tierra - Cecilia

Vicuña <https://www.youtube.com/watch?v=2epc87AmF1c>